

3 FEBRERO 2008
4º DOM-A



SOFONIAS 2,3; 3,12-13: Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor.
SALMO 145: El Señor hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos.
1 COR 1, 26-31: Dios ha escogido lo débil del mundo
MATEO 5, 1-12: Bienaventuranzas.

1. CONTEXTO

LOS POBRES EN TIEMPOS DE JESUS.

Hacia los años 25 al 35 de nuestra era Palestina debía de contar con un millón de judíos aproximadamente, frente a los cuatro millones largos que había en la diáspora. Jerusalén contaba entre los 35.000 y 55.000 habitantes. La afluencia de peregrinos en la pascua, según J. Jeremías, oscilaba entre 60.000 y 126.000.

La inmensa mayoría de los habitantes de Palestina pueden incluirse en la denominación genérica de pobres. Entre ellos estaban los pequeños campesinos, los braceros asalariados, los artesanos de las aldeas, los pescadores de Tiberíades, los esclavos, los libertos y los mendigos. Se puede calcular en unos 800.000.

Los **pequeños campesinos** tenían que trabajar como asalariados en los grandes latifundios para poder subsistir. El jornalero que no encontraba trabajo en varios días se quedaba en la miseria absoluta, pues por el denario recibido de salario a duras penas alcanzaba para subsistir. El paro era frecuente a causa de las sequías y de la inestabilidad política. Los braceros del campo esperaban en las plazas de los pueblos y ciudades a que alguien los contratara. También había pastores asalariados. Todos estos constituían los "*amme-haares*" (gentes de la tierra) despreciados por las comunidades fariseas.

Los campesinos eran analfabetos y carentes de formación religiosa. No conocían la Ley y, por tanto, no la practicaban. El que tenía contacto con ellos contraía impureza legal. En Juan 7,45-49 se dice de los seguidores de Jesús: "*esa turba que no conoce la Ley son unos malditos*".

Los **artesanos de las aldeas** solo fabricaban instrumentos de labranza, muebles y cosas necesarias para la vivienda. A veces la misma persona hacía de carpintero, herrero, albañil y trabajaban en el campo. Estos artesanos cobraban en especie, porque en las aldeas apenas si circulaba el dinero, ya que vendían pocos productos agrícolas y ganaderos y cuando lo hacían necesitaban emplear el dinero en vestidos y otros enseres domésticos.

Los **pescadores** trabajaban en régimen de cooperativas, empleando varias barcas. Pedro debía de ser un jefe de una cuadrilla de pescadores. No consta que hubiera armadores ricos en Tiberíades. Los pescadores apenas si sacaban para su subsistencia.

Aunque en Palestina no abundaron los **esclavos** fuera de la Corte Real, sin embargo, muchas familias pudientes, debieron tenerlos como domésticos. Los latifundistas y grandes ganaderos los empleaban para cuidar los campos y ganados.

Los **mendigos** eran muy numerosos en tiempos de Jesús. En su mayoría eran ciegos, tullidos, mutilados y enfermos que se veían obligados a mendigar. El hambre y la falta de higiene provocaba muchas enfermedades y los saqueos y las guerras aumentaban el número de los mutilados. La situación de los enfermos mendigos no era dura solo por la enfermedad y la miseria económica sino también por la discriminación religioso-social. Son considerados como impuros. Se les prohíbe el acceso al templo. Las curaciones realizadas por Jesús recobran en esta perspectiva su aspecto conflictivo: la curación abría a los enfermos el acceso del Reino de Dios. Por eso acusan a Jesús de magia (Mt.12,24). Entre los pobres hay que colocar a muchos **rabinos**.

La **pobreza aumentó** en Palestina en la primera mitad del siglo I a causa de las guerras y saqueos y sobre todo a causa de la explotación abusiva de reyes y gobernadores. Los campesinos estaban sometidos a múltiples impuestos. Tenían que pagar al Templo una "didracma", la décima parte de lo producido, a los sacerdotes. Los galileos tenían que pagar además impuestos a Herodes y a su Corte. A los romanos tenían que pagar el tributo personal por fincas y una contribución especial para el sostenimiento del ejército romano en Palestina. Solo Judá pagaba al año 6 millones de denarios (un denario era el pago de una jornada de trabajo). Además existían los impuestos indirectos y las aduanas. Muchos campesinos se endeudaban y empobrecían. Los ricos se apoderaban de sus tierras. Los campesinos endeudados emigraban a la diáspora, o se incorporaban a las bandas de salteadores o caían en la esclavitud. De ahí que creciera el odio a los romanos y a los poderosos.

(Cf. Jesús y las clases sociales de su tiempo. HOAC)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: SOFONÍAS 2, 3; 3, 12-13

Buscad al Señor, los humildes, que cumplís sus mandamientos; buscad la justicia, buscad la moderación, quizá podáis ocultaros el día de la ira del Señor.

«Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor.

El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera; pastarán y se tenderán sin sobresaltos.»

Cuando Sofonía se pone a hablar, el pequeño reino de Judá está en la cresta de la ola. Isaías hace ya sesenta años que no habla. La invasión Asiría del año 701 ha dejado al país devastado y sometido al invasor. Se intenta la reconstrucción, pero el corazón del pueblo está enfermo. **Solo un pequeño número de israelitas guardan la esperanza.** Son lo más pobres, los más hundidos. Pero es esta misma pobreza y pequeñez la que les ayudará a abrir su corazón a Dios y esta apertura será la salvación para todo un pueblo.

Hoy también, los más pobres son los verdaderos portadores de esperanza. Para Sofonías, los pobres, los pequeños, los humildes y excluidos, si todavía tienen fuerzas, son los que llevan la esperanza, aunque sean sus hijos pequeños la señal de que la vida es posible siempre para mejor.

SALMO RESPONSORIAL SAL 145.

R. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, él hace justicia a los oprimidos, él da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 1, 26-31

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder.

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Y así -como dice la Escritura- «el que se glorie, que se glorie en el Señor».

(Sigue el estudio de la carta a los Corintios)

B. LOS PROBLEMAS (Cáp. 7-15)

1º MATRIMONIO Y VIRGINIDAD. (7,1-16)

Pablo empieza por afirmar la superioridad moral, en la nueva situación religiosa, de la virginidad consagrada sobre el matrimonio. Sin embargo, esta consagración es un carisma que se concede a muy pocos. Incluso aquellos que actualmente son célibes, no deben permanecer en este estado si ven que no pueden guardar continencia.

Con respecto a la continencia en el matrimonio, se muestra muy reservado: *"No practiquéis la continencia, si no es de común acuerdo; y esto por poco tiempo, con tal de que os dediquéis entonces a la oración. Después volved enseguida a la cohabitación, no seas que Satán se aproveche de vuestra continencia para tentaros (7,5-6)*

2º ¿NO CAMBIAR DE ESTADO DE VIDA O NO CAMBIAR DE EQUIPO-COMUNIDAD BASE? (7,17-24)

"Cada uno viva como el Señor lo ha llamado... cada uno quédese en la "vocación" en la que ha sido llamado... ¿fuisteis llamado siendo esclavo? no te importe..."

Este es uno de los textos paulinos, del que se ha abusado injustamente, para hacerle decir a Pablo una cosa tan lejana a su pensamiento como que él quiere dejar las cosas como están, justificando el inmovilismo de ciertos grupos cristianos. Pablo en este caso recomendaría a los esclavos permanecer en la esclavitud (como hemos dicho había gran cantidad de esclavos en esta ciudad): la fe solo modificaría la referencia con Dios, sin incidencia social. Si así fuera no se entendería el inmediato consejo: *"si puedes obtener la libertad, no dejes pasar la oportunidad"*. Y la machacona exhortación a borrar, en la nueva situación cristiana, toda diferencia entre judío y pagano, siervo y libre.

La solución está en el sentido de la palabra **"vocación"** (klêsis), tiene un sentido comunitario. Así, la "klêsis" es la reunión, la asamblea, la comunidad, el equipo.

En Corinto había muchos grupos de cristianos que se reunían en distintos sitios y celebraban allí habitualmente la asamblea cultural. Cada catecúmeno o neocristiano empezaba a frecuentar una "reunión" determinada. Si se trataba, por ejemplo, de un judío, y la reunión por él frecuentada estaba compuesta por una mayoría de paganos, es lógico que se sintiera incómodo y procurara buscar otra "reunión" en que predominaran los procedentes del judaísmo. Lo mismo diríamos de un esclavo que comenzara su vida cristiana en el seno de una reunión con predominio de libres.

Cada uno debe continuar en la "vocación" -en la "reunión"- en que empezó la vida cristiana, y no debe preocuparse de su situación mundana previa a su Fe, ya que en la nueva situación solo hay un motivo de unidad: la Fe en Cristo.

COMENTARIO

Entre los cristianos de Corinto no abundan los ricos, los poderosos, los intelectuales, los aristócratas. Al contrario, son mayoría los esclavos, los trabajadores manuales, los pequeños comerciantes, la gente sencilla y con frecuencia pobre. Y, sin embargo, Dios los ha llamado a la fe trastocando de esta manera el proceder habitual de los poderosos de la tierra. El proyecto salvador de Dios es pura gracia, puro don inmerecido. Nadie puede esgrimir títulos, cualidades, méritos personales o de clase a tener en consideración. Ninguna desventaja, pero tampoco ninguna ventaja. Ninguna exaltación de la pobreza como si fuese un valor en sí misma, y ninguna condena de la riqueza material o espiritual como si fuese en sí misma un contravalor.

EVANGELIO: MATEO 5.1-12

El "sermón del monte", nos dice Schökel, es como la constitución del nuevo pueblo de Dios, el protocolo de la nueva alianza. Se ha de leer con el Sinaí y Moisés al fondo, para apreciar correspondencias y contrastes. Se dirige a la nueva comunidad o pueblo suyo. A través de esa comunidad limitada, se dirige a la comunidad humana, levadura para una transformación de la historia.

5,1-2 En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos: y él se puso a hablar enseñándoles:

El "gentío" que ve Jesús lo ha dicho en el versículo anterior, que es donde realmente comienza el Sermón del Monte: "lo siguieron grandes multitudes procedentes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania". Es una multitud compuesta por judíos y paganos. Lo que motiva el discurso es el mismo sentimiento que expresará más tarde en 9,36: "Viendo a la multitud, sintió compasión de ella, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas sin pastor".

Monte: con artículo determinado, no es un monte cualquiera, sino clara referencia al monte donde se manifiesta Dios. Lucas lo presenta en una ladera. Y nos presenta a Jesús corrigiendo la ley, y lo hace con la autoridad de Dios. En el monte se va a manifestar la nueva ley.

Discípulos son los seguidores de Jesús, los que reciben enseñanza de un maestro reconocido.

5,3 Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Las bienaventuranzas son evangelio, buena noticia, no son mandamientos. No dice tenéis que ser pobre de espíritu, sino dichosos los que son. No son preceptos morales que hay que cumplir sino anuncio gozoso a aquellos que están en esa situación. No es algo que tienen que hacer sino algo que tienen que descubrir, tomar conciencia de que pertenecen al reino de Dios desde la situación en la que están.

La palabra dichoso expresa favor y bendición. Pero Dios no favorece ni bendice la pobreza, sino a los pobres. Estos no deben ser espiritualizados, nos dice W. Carter (Mateo y los márgenes), atenuando el término ("los voluntariamente pobres") o dándole un sentido figurado ("los pusilánimes, "los humildes"). La referencia es a los física, literalmente pobres, a los indigentes, a los que viven en duras condiciones sociales y económicas, sin los recursos necesarios, explotados y oprimidos por los poderosos y despreciados por la élite. Entre ellos está el extranjero, el huérfano, la viuda, el necesitado, el discapacitado físico y el desvalido.

Pobre de espíritu ante Dios ¿quien es? Aquel que no tiene nada que presentarle a Dios, es su pobreza espiritual, no tiene ningún merito, frente al fariseo que tienen muchos meritos. Son los donnadies y de ellos es el RdC. Siempre en presente.

Más cerca del significado verdadero nos llevan

expresiones como "de corazón puro" o de espíritu abatido". El "corazón" es el lugar de la pobreza o del abatimiento.

Schökel nos ofrece esta traducción: Dichosos **los pobres de corazón**, porque el reinado de Dios les pertenece.

4. **Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.**
5. **Dichosos los sufridos, porque ellos heredaran la tierra.**
6. **Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.**

Estas cuatro primeras, nos dice S. Guijarro, están relacionadas entre sí. Son una declaración de la felicidad que poseen aquellos que se abren a la acción de Dios en una actitud de acogida sincera. Se dirige al grupo de los que son **pobres de corazón**, es decir, a los pobres del Señor, que han puesto su confianza solo en él, esperando que Dios manifieste su reino y colme su esperanza.

7. **Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia.**
8. **Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.**
9. **Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llaman los Hijos de Dios.**
10. **Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.**

Este grupo contiene cuatro bienaventuranzas propias de Mateo, que están más orientadas hacia el comportamiento cristiano. Mientras que en el primer grupo se constatan situaciones, en este segundo se proponen actitudes que los discípulos deben tener. Se les invita a ser misericordiosos, una actitud muy importante para vivir en comunidad (Mt 18,21-35); a tener un corazón limpio, es decir, a vivir y actuar sin ninguna duplicidad ni engaño; los discípulos deben trabajar también para construir la paz, siendo instrumentos de reconciliación entre los hermanos y con todos los hombres. Finalmente, se les exhorta a permanecer firmes en la persecución, sostenidos por la certeza de que el fruto de dicha perseverancia será el anhelado reinado de Dios

11. **Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.**
12. **Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo**

Esta última bienaventuranza está redactada en segunda persona del plural. El evangelista se dirige directamente a los miembros de su comunidad que tienen la experiencia de ser perseguidos por causa de Jesús, para alentarlos en medio de su adversidad. En realidad se trata de una aplicación concreta de la octava bienaventuranza, en la pueden advertirse las motivaciones y las formas que revestía dicha persecución.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO.

LAS BIENAVENTURANZAS: EL PROGRAMA DE VIDA Y ACCIÓN DE LA COMUNIDAD.

El evangelio del domingo pasado nos cuenta cómo Jesús comienza a llamar a los discípulos. Su intención fundamental, desde un comienzo, es formar una **comunidad**. Aquella comunidad será el modelo fundamental de lo que tiene que ser el **nuevo pueblo de Dios**.

Pero: **¿Una comunidad, para qué?**

Una comunidad:

para vivir un estilo de vida,
para ofrecer una alternativa de liberación,
para vivir como hermanos compartiéndolo todo,
para ser totalmente feliz... **con un programa:** el de las BIENAVENTURANZAS.

Lo primero que aparece en este programa de vida es que **Jesús promete a sus discípulos la felicidad**. Una felicidad que no proviene de los valores que el mundo considera necesarios para ser feliz, sino exactamente de todo lo contrario. Por lo tanto los discípulos de Jesús tienen que ser, en el mundo y en la sociedad, la comunidad de personas que enseñan, no con teorías y doctrinas, sino con **su manera de vivir, que el hombre puede y debe ser feliz, por un camino distinto del que propone el mundo**.

Este camino o programa del grupo de Jesús, consiste ante todo **en elegir ser pobres**, para tener de verdad solamente a Dios por Rey. Se trata, en la práctica, de **no reconocer como absolutos** ni al poder, ni al dinero, ni al prestigio, sino solamente a Dios.

Elegir ser pobres, que hoy día podemos traducir, en palabras de Juan Mateo, como la **austeridad solidaria**. Jon Sobrino la llama **austeridad compartida**. Hay que renunciar a la acumulación del lujo, a la ambición del dinero. Se tiene lo necesario, un poco más, **pero siempre solidario con los demás**, y llevar una vida sencilla.

La pobreza por la pobreza no es cristiana. Durante un tiempo se ha presentado a Dios como un sádico que se complacía con el sufrimiento de los hombres. Y se ha propuesto la "resignación" ante el sufrimiento injusto como una virtud cristiana. En realidad se estaba justificando la injusticia e impidiendo que los que la sufrían se rebelaran contra ella. Es una invitación a hacerse pobre "realmente", para construir un mundo donde no haya pobres, ni miseria; a romper con la ambición y el deseo de tener más, de acaparar; a vivir la solidaridad y el compartir.

En la tradición judía, los términos "**anawim/aniyim**" designaban a los pobres sociológicos, que ponían su esperanza en Dios por no encontrar apoyo ni justicia en la sociedad. Jesús recoge este sentido e invita a elegir la condición de pobre (opción contra el dinero y rango social) poniéndose en manos de Dios.

De este planteamiento de base se van a seguir **tres consecuencias:**

"Los que sufren, van a dejar de sufrir" (2ª bienv.)

"Los sometidos van a dejar de serlo" (3ª bienv.)

El texto de esta bienaventuranza reproduce casi literalmente el **Salmo 37,11**. En él, los pobres (anawim) por la codicia de los malvados, han perdido su independencia económica y su libertad y tienen que vivir "sometidos" a los poderosos que los han despojado. A estos Jesús promete no ya la posesión de un terreno como patrimonio familiar, sino la de **"la tierra" a todos en común**.

"Los que tienen hambre y sed de justicia van a ser saciados" (4ª bienv)

Indican al anhelo vehemente de algo indispensable para la vida. La justicia es algo tan necesaria como la comida y la bebida. Es verse libre de la opresión, gozar de independencia y libertad. Jesús promete que ese anhelo va a ser saciado.

Estas promesas serán reales, porque en la comunidad, si se vive el espíritu de Jesús se encontrarán los **"dichosos que prestan ayuda, porque van a recibir ayuda" (5ª b.)**.

En la comunidad a nadie le va a faltar nada, porque todo va a estar a disposición de todos. En esta comunidad, en este grupo cristiano se encuentran los **"limpios de corazón" (6ª b.)**, es decir gente sin mala intención, sin ideas torcidas, personas incapaces de traicionar. Por eso ellos "van a ver a Dios", es decir que **el servicio a los demás es el verdadero culto**. El culto verdadero es el servicio. Este grupo de cristianos que vivan así, van a ser fuente de reconciliación y de armonía entre los hombres, así serán felices, dichosos, porque **"trabajarán por la paz"**. De esta manera se instaura un orden nuevo, no basado en la represión y en la competitividad, sino en la igualdad y en la aceptación incondicional del otro.

Una vida así vivida, traerá consecuencias. Por eso en la última Jesús elogia a **"los que viven perseguidos por su fidelidad"**, porque ellos (los miembros de la comunidad de Jesús) **"tienen a Dios por Rey"**.

La razón de esta persecución está en que el **"mundo" (el sistema) no tolera de ninguna manera el programa de vida y acción que la comunidad vive**. Vivir esta nueva situación humana de igualdad, denuncia la desigualdad, la sumisión, el dominio de unos sobre otros, que es lo que impera en la sociedad injusta.

En demasiadas ocasiones las bienaventuranzas han sido usadas como **una fórmula de consuelo**. Los que lloran, los hambrientos, no deben desesperarse. Dios secará sus lágrimas, calmará su hambre, los hará felices... en el más allá. Aunque en la tierra todo sea negro para ellos, después de la muerte cambiará su suerte.

El evangelio no es una forma de resignación o de consuelo para los desgraciados sino un **dinamizador de compromisos, una llamada a "levantar la cabeza porque ya llega la liberación"** (Lc. 21,28).

De todo lo leído, reflexionado y rezado, ¿qué luces y conclusiones saca? ¿En que tengo que cambiar? ¿Qué ayuda tengo que pedir?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>